Mitos y realidades sobre el asedio israelí a Gaza

RAMZY BAROUD :: 14/07/2022

El significado del asedio es la congelación del proceso de paz, para impedir un Estado palestino, una discusión sobre los refugiados, las fronteras y Jerusalén

Han pasado quince años desde que Israel impuso un asedio total a la Franja de Gaza sometiendo a casi dos millones de palestinos a uno de los bloqueos más largos y crueles de la historia por motivos políticos. En aquel entonces, el régimen israelí justificó su asedio como la única forma de proteger a Israel del «terrorismo y los ataques con cohetes» palestinos.

Esta es la línea oficial del Estado de ocupación hasta el día de hoy y, sin embargo, no hay muchos israelíes -desde luego no en el gobierno, los medios de comunicación o incluso la gente de a pie- que argumenten que Israel es hoy más seguro que antes de junio de 2007.

Se entiende que Israel impuso el asedio como respuesta a la toma de la Franja por parte de Hamás, tras un breve y violento enfrentamiento entre el movimiento, que es el actual gobierno de facto en Gaza, y su principal rival político, Al Fatah, que domina la Autoridad Palestina en la Cisjordania ocupada. Sin embargo, el aislamiento de Gaza se planificó años antes del enfrentamiento entre Hamás y Al Fatah, o incluso de la amplia victoria electoral legislativa de Hamás en enero de 2006 que Al Fatah se negaba a reconocer.

De hecho, el difunto primer ministro israelí Ariel Sharon estaba decidido a redesplegar las fuerzas israelíes fuera de Gaza mucho antes de esas fechas, lo que hizo posible el asedio. El plan, que culminó con la retirada israelí de Gaza en agosto-septiembre de 2005, fue propuesto por Sharon en 2003, aprobado por su gobierno en 2004 y finalmente adoptado por la Knesset en febrero de 2005.

La «desconexión» era una táctica israelí destinada a sacar a unos cuantos miles de colonos judíos ilegales de la Gaza ocupada -para que se fueran a otros asentamientos judíos ilegales en la Cisjordania ocupada-, al tiempo que se redistribuía al ejército israelí de los centros de población atestados en la Franja de Gaza a las zonas fronterizas nominales. Este fue el inicio real del asedio a Gaza.

La afirmación anterior estaba clara incluso para James Wolfensohn, que fue nombrado por el Cuarteto de Oriente Medio como enviado especial para la desconexión de Gaza. En 2010 llegó a una conclusión similar: «Gaza había quedado efectivamente aislada del mundo exterior desde la retirada israelí... y las consecuencias humanitarias y económicas para la población palestina eran profundas» (eufemismo por terribles).

El motivo último de la «desconexión» no era la seguridad de Israel, ni siquiera matar de hambre a los palestinos de Gaza como forma de castigo colectivo. Esto último era el resultado natural de un complot político mucho más siniestro, como lo comunicó el propio asesor principal de Sharon en ese momento, Dov Weisglass. En una entrevista con el periódico israelí *Haaretz* en octubre de 2004, Weisglass lo dijo claramente: «El significado

del plan de retirada es la congelación del proceso de paz». ¿Cómo? «Cuando se congela el proceso [de paz], se impide el establecimiento de un Estado palestino y se impide una discusión sobre los refugiados, las fronteras y Jerusalén».

No solo era éste el motivo último de Israel tras la desconexión y el posterior asedio de Gaza, sino que además, según el experimentado político israelí, todo se hizo «con la bendición presidencial y la ratificación de ambas cámaras del Congreso [estadounidense]». El presidente de EEUU en ese momento no era otro que George W. Bush.

Todo esto tuvo lugar antes de las elecciones legislativas de Palestina, de la victoria de Hamás y del enfrentamiento Hamás-Fatah. Este último simplemente sirvió como una justificación conveniente para lo que ya se había discutido, «ratificado» por Washington y aplicado.

Para Israel el asedio era una estratagema política que adquiría un significado y un valor adicionales con el paso del tiempo. En respuesta a la acusación de que Israel estaba matando de hambre a los palestinos de Gaza, Weisglass se apresuró a responder: «La idea es poner a los palestinos a dieta, pero no hacerles morir de hambre».

Lo que entonces se entendió como una declaración jocosa, aunque irreflexiva, resultó ser una política israelí real, como se reveló en un informe de 2008 que se hizo público en 2012. Gracias a la organización israelí de derechos humanos Gisha, se dieron a conocer las «líneas rojas [para] el consumo de alimentos en la Franja de Gaza» -compuestas por el Coordinador Israelí de Actividades Gubernamentales en los Territorios-. Salió a la luz que Israel estaba calculando el número mínimo de calorías necesarias para mantener con vida a la población de Gaza, una cifra que se «ajusta a la cultura y la experiencia» de la Franja.

El resto es historia. El sufrimiento de Gaza es absoluto: el 98% del agua de la Franja no es potable; los hospitales carecen de suministros esenciales y de medicamentos que salvan vidas; y la circulación dentro y fuera del territorio está más o menos prohibida, con relativamente pocas excepciones menores.

Palestinos en Gaza protestan contra los cierres impuestos por la ocupación israelí el 22 de julio de 2019.

Aun así, Israel ha fracasado estrepitosamente, sin lograr ninguno de sus objetivos. Tel Aviv esperaba que la «retirada» obligara a la comunidad internacional a redefinir el estatus legal de la ocupación israelí de Gaza. A pesar de la presión de Washington, eso nunca ocurrió. Gaza sigue formando parte de los Territorios Palestinos Ocupados, tal y como los define el derecho internacional.

Además, la designación por parte de Israel en septiembre de 2007 de Gaza como «entidad enemiga» y «territorio hostil» cambió poco, aparte de permitir al gobierno israelí llevar a cabo varias guerras devastadoras contra los palestinos del enclave a partir de finales de 2008.

Ninguna de estas guerras ha servido con éxito a la estrategia israelí a largo plazo. Por el contrario, Gaza sigue contraatacando a una escala mucho mayor que antes, frustrando los

cálculos de los dirigentes israelíes, hecho que quedó claro en el lenguaje desconcertante y perturbador al que recurrieron. Durante una de las guerras israelíes más mortíferas contra Gaza, en julio de 2014, la miembro derechista de la Knesset Ayelet Shaked escribió en Facebook que la guerra «no era una guerra contra el terror, y no una guerra contra los extremistas, y ni siquiera una guerra contra la Autoridad Palestina.» En cambio, según Shaked, que un año después se convirtió en ministra de Justicia de Israel, se trataba de «una guerra entre dos personas». ¿Quién es el enemigo? «El pueblo palestino».

A fin de cuentas, los gobiernos de Sharon, Tzipi Livni, Ehud Olmert, Benjamin Netanyahu y Naftali Bennett no consiguieron aislar a Gaza del conjunto palestino, ni doblegar la voluntad de los palestinos de la Franja, ni garantizar la seguridad israelí a costa de los palestinos.

Además, Israel ha sido víctima de su propia arrogancia. Mientras que la prolongación del asedio no logrará ningún valor estratégico a corto o largo plazo, el levantamiento del asedio, desde el punto de vista de Israel, equivaldría a una admisión de la derrota, y podría facultar a los palestinos de Cisjordania para emular el modelo de Gaza. Esta falta de certeza acentúa aún más la crisis política y la falta de visión estratégica que ha definido a todos los gobiernos israelíes durante casi dos décadas.

El experimento político de Israel en Gaza ha fracasado, inevitablemente. La única salida es el levantamiento total del asedio a Gaza. No que se alivie, sino que se levante. Completamente. Y esta vez, para siempre.

monitordeoriente.com

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/mitos-y-realidades-sobre-el